

LA POSTMODERNIDAD COMO PARADIGMA EMERGENTE EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

Juan David Arroyave Ramírez¹
Código Orcid: 0009-0002-4914-7823
e-mail: jdavidskorn07@gmail.com
I.E Cardenal Aníbal Muñoz Duque
Sede Rural Sabanazo.

Ángela María Arroyave Ramírez²
Código Orcid: 0009-0005-0524-1326
e-mail: amarroyaver1986@gmail.com
I.E.R Hoyorrico Sede Presbítero
Santiago Calle Roldán

Jader Arbey Ospina Vanegas³
Código Orcid: 0009-0006-1658-4698
e-mail: jjaderospina@gmail.com
I.E.R. Presbítero Gabriel Yepes Yepes.

Recibido 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

Este ensayo analítico realiza un análisis a profundidad con relación al fenómeno y movimiento de la postmodernidad como crítica y cambio a la modernidad y en este sentido desde su corriente histórica, cultural, filosófica y social, su incidencia e influencia en la tipología del ámbito educativo, en la redefinición de las prácticas educativas, los modelos de enseñanza y la formación docente en el contexto de la globalización contemporánea. El texto presenta la relevancia de este tópico en la actualidad, mostrando la postmodernidad como paradigma emergente en la educación, destacando su papel y función en los procesos educativos, ventajas y desventajas, avances y retrocesos y diversos aportes que brinda y se implican en este campo como tal. En el texto se utiliza un enfoque crítico con una perspectiva analítica y reflexiva que cuestiona una realidad, ideología o estructura, para este caso la postmodernidad y su vínculo con la educación. El estudio estructura tres aspectos claves: el fundamento filosófico y teórico del concepto desde autores clásicos y contemporáneos, una perspectiva ampliada de la dimensión (social, educativa y cultural) con el impacto en las prácticas y modelos educativos y el reconocimiento de posturas opuestas y

¹ Normalista Superior con énfasis en Ciencias Sociales ENSPJB. Licenciado en Ciencias Sociales con énfasis en Geografía e Historia Universidad de Antioquia. Especialista en Administración de la Informática Educativa Universidad de Santander. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa Universidad de Santander.

² Normalista Superior con énfasis en Ciencias Sociales ENSPJB. Licenciada en educación básica con énfasis en Humanidades Lengua Extranjera e Idiomas Universidad Católica del Norte. Especialista en Administración de la Informática Educativa Universidad de Santander. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa Universidad de Santander.

³ Normalista Superior con énfasis en Ciencias Sociales ENSPJB. Licenciado en Ciencias Sociales con énfasis en Geografía e Historia Universidad de Antioquia. Especialista en Administración de la Informática Educativa Universidad de Santander. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa Universidad de Santander.

contraargumentos con evidencia crítica ante esta fenomenología. Desde una revisión documental y hermenéutica de los aspectos postmodernos del escepticismo y relativismo, el subjetivismo, la hiperrealidad y la conciencia crítica del poder de la educación como institución con autores clásicos y contemporáneos como Lyotard, Pérez Andreo, López Coronado, Habermas, Lipovetsky, Zygmunt Bauman, se analizan sus teorías y postulados de los rasgos del pensamiento postmoderno y su impacto en los discursos educativos actuales en el contexto educativo escolar, social y cultural. El análisis evidencia que la postmodernidad introduce una visión fragmentada y crítica del conocimiento, promoviendo la autonomía del pensamiento, la innovación y la reinterpretación del proceso de enseñanza-aprendizaje. Se concluye que la postmodernidad constituye un cambio de paradigma que invita a repensar la educación como espacio plural, reflexivo y en constante transformación para que el docente adquiera nuevas herramientas que lleven al desarrollo de conocimientos significativos en los estudiantes.

PALABRAS CLAVE: educación; modernidad; pensamiento crítico; paradigma pedagógico; postmodernidad.

POSTMODERNITY AS AN EMERGING PARADIGM IN CONTEMPORARY EDUCATION

ABSTRACT

This analytical essay offers an in-depth analysis of the phenomenon and movement of postmodernity as a critique of and transformation of modernity. It examines, from its historical, cultural, philosophical, and social perspectives, its impact and influence on the typology of the educational field, the redefinition of educational practices, teaching models, and teacher training within the context of contemporary globalization. The text presents the relevance of this topic today, showcasing postmodernity as an emerging paradigm in education. It highlights its role and function in educational processes, its advantages and disadvantages, advances and setbacks, and the various contributions it offers and entails in this field. The text employs a critical approach with an analytical and reflective perspective that questions a reality, ideology, or structure—in this case, postmodernity and its connection to education. The study is structured around three key aspects: the philosophical and theoretical foundation of the concept, drawing on classical and contemporary authors; a broader perspective of its dimensions (social, educational, and cultural) and their impact on educational practices and models; and the recognition of opposing viewpoints and counterarguments, supported by critical evidence, in relation to this phenomenon. Through a documentary and hermeneutical review of postmodern aspects such as skepticism and relativism, subjectivism, hyperreality, and a critical awareness of the power of education as an institution, drawing on classical and contemporary authors like Lyotard, Pérez Andreo, López Coronado, Habermas, Lipovetsky, and Zygmunt Bauman, the theories and postulates of postmodern thought are analyzed, along with their impact on current educational discourses within the school, social, and cultural contexts. The analysis reveals that postmodernity introduces a fragmented and critical view of knowledge, promoting independent thought, innovation, and a reinterpretation of the teaching-learning process. It concludes that postmodernity constitutes a paradigm shift that invites us to rethink education as a pluralistic, reflective, and constantly evolving space, enabling teachers to acquire new tools that lead to the development of meaningful knowledge in students.

SUGGESTED KEYWORDS: education; modernity; critical thinking; pedagogical paradigm; postmodernity.

INTRODUCCIÓN

La postmodernidad emerge como fenómeno cultural, histórico, social y filosófico que marca la transición desde la modernidad, como un marco interpretativo que cuestiona las certezas universales de la modernidad, afectando la comprensión de la educación, el conocimiento y la cultura. Es así como la postmodernidad, ha evolucionado y se está erigiendo en todos los ámbitos y aspectos del mundo actual (economía, sociedad, política, tecnología etc) como otro paradigma emergente o corriente a seguir y por ende y sin lugar a dudas el campo educativo no es la excepción, cuya finalidad última es el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que a diferencia del modernismo, esta corriente hace el llamado a dudar de todo, a cambiar todo, a mirar el todo desde diversas y diferentes posturas y perspectivas, que es uno de los fines y lo que se busca en el quehacer docente, que es que los estudiantes a partir de la innovación, la creatividad y la originalidad desarrollen nuevos conocimientos y saberes, y esto es lo que busca el postmodernismo y de ahí su relevancia en el contexto actual de la educación.

El interés académico por lo tanto radica en comprender cómo este cambio paradigmático afecta las concepciones del conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje. Es así como Lyotard señala que lo postmoderno “alega lo impresentable en lo moderno” (1994, p. 25), lo que refleja el cuestionamiento de toda verdad universal.

Esta temática merece ser analizada hoy en día, en primer lugar para indicar que,

aunque existen múltiples estudios sobre la educación moderna, persisten vacíos teóricos sobre la práctica pedagógica postmoderna, y en segundo lugar analizar cómo estos vacíos teóricos inciden e influyen en el papel del docente y en la educación en esta nueva era de fragmentación epistemológica, del escepticismo y relativismo donde se duda y se critica todo, no hay verdades absolutas, del subjetivismo donde los puntos de vista y apreciaciones son relevantes en el acto educativo, la hiperrealidad ante el auge de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías y la conciencia crítica del poder, viendo la educación como institución de poder.

La pregunta central frente a la postmodernidad como paradigma emergente en la educación contemporánea gira en torno a ¿cómo se reconfigura la educación en el contexto de la postmodernidad? En este sentido se encuentran las tensiones entre la racionalidad moderna que no admite posibilidad de cambios en las estructuras del conocimiento y en los modelos educativos y el pluralismo postmoderno que hace el llamado e hincapié a dudar de todo y abre toda posibilidad y puerta a cambios y mejoras en todo.

Nace la relevancia del análisis en el ámbito educativo en la necesidad de formar sujetos críticos, creativos y flexibles ante la incertidumbre del conocimiento. Creemos que la postmodernidad no es sino una dimensión de un proceso más amplio que abarca todos los ámbitos de la realidad mundial: la globalización Pérez Andreo (2008). Aunque la postmodernidad ha sido estudiada desde la filosofía, su traducción al campo

educativo requiere nuevos enfoques que reconozcan la diversidad epistemológica y la transformación del rol docente.

Con la revisión bibliográfico -literaria en este tópico, desde Autores claves como Lyotard, Habermas, Lypovewtsky y Bauman, que han abordado las tensiones entre razón, ciencia y subjetividad, se analiza si el fenómeno del postmodernismo, traerá ventajas o desventajas, beneficios o perjuicios al campo educativo, si le aportará al mundo de la docencia nuevas bases e ideologías para mejorar las didácticas y metodologías en los distintas esferas del saber y si llevará a todos los sujetos y entes educativos al desarrollo y adquisición de competencias para el desempeño y desenvolvimiento en la realidad y la existencia.

El propósito de este ensayo es analizar la postmodernidad como paradigma emergente en la educación contemporánea y discutir sus implicaciones epistemológicas y pedagógicas, que redefine los fines y métodos de la educación, promoviendo la autonomía del pensamiento y la crítica a los metarrelatos modernos. Es así como Pérez Andreo (2008) señala que “lo posmoderno sería aquello que se niega a la consolación de las formas bellas [...] para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable” (p. 398).

Estas perspectivas y posturas anteriormente mencionadas, para la comprensión del fenómeno educativo se sustentan en la desventaja y falencia que presenta el postmodernismo ante la crisis de la aceptación del conocimiento ante el subjetivismo, la duda y el cambio paradigmático y teórico postmoderno , la lucha con

la racionalidad moderna para el entendimiento y desarrollo de los procesos educativos y la formación docente actual ante tantas vicisitudes y puntos de vista de la contemporaneidad; el cambio de los valores éticos y morales que ha traído consigo el auge y posicionamiento de la era postmoderna en los modelos educativos y de enseñanza y esta era en una especie de calentamiento y entrenamiento que aún se encuentra en una fase de transformación y evolución.

La ruta del desarrollo del texto se organiza en tres apartados: fundamentos teóricos de la postmodernidad, repercusiones en la educación y discusión de sus tensiones epistemológicas. Se trata de esta manera y en concordancia con lo abordado de un análisis documental y hermenéutico, basado en la lectura crítica de textos teóricos y artículos académicos entre 2008 y 2024. Se empleó el análisis comparativo y crítico del discurso para interpretar las relaciones entre filosofía y educación. Dicha revisión abarca fuentes de filosofía, pedagogía y ciencias sociales, al igual que una revisión teórica de la modernidad y emergencia de la postmodernidad, con la discusión de sus implicaciones filosóficas y pedagógicas.

Se concluye que el postmodernismo requiere de una reflexión crítica sobre los desafíos de la educación en el siglo XXI. El postmodernismo en la educación llegó o está para quedarse y establecer cambios y permutaciones a lo ya existente, ir en diversas corrientes y caminos y siempre pensado en la innovación de lo ya establecido.

DESARROLLO DEL TEMA

La postmodernidad como paradigma emergente en la educación contemporánea, en su surgimiento como crítica y contraposición a las posturas y vacíos de la modernidad en múltiples aspectos y campos del saber (economía, política, filosofía, sociología etc), se ha posicionado y transformado en el campo de la educación, que es el interés y profundidad de este artículo, no sólo como un movimiento o corriente que no admite verdades y saberes absolutos, sino también desde algunas de sus principales características como lo son el escepticismo, el relativismo, el subjetivismo, la hiperrealidad y la conciencia crítica del poder de la educación como institución de poder, desde la formación y construcción de conocimientos y pensamientos para el enfrentamiento y comprensión de la realidad social y circundante, a partir de las líneas y postulados posmodernos que es la no aceptación de todo como válido y verídico.

Esta metodología permite al docente entonces redefinir sus conocimientos, saberes, sus métodos y estilos de enseñanza y encaminarse a una formación docente bajo este nuevo paradigma emergente con un nuevo marco interpretativo que cuestiona las certezas universales de la modernidad, desde una práctica pedagógica postmoderna, y al estudiante de la mano de las tensiones epistemológicas, de las competencias que exige ya la realidad postmoderna como lo son la innovación, la creatividad y la originalidad, y con la ayuda de la fragmentación del pensamiento objetivo y la hiperrealidad con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, llegar a la adaptabilidad y vivencia en la significatividad postmoderna contemporánea.

Es de vital importancia resaltar que la posmodernidad al aislarse de modelos y sistemas educativos y de enseñanza rígidos, tradicionalistas y poco flexibles, al darle cabida y extenderse a la diversidad de perspectivas, al pluralismo cognitivo y epistemológico, y al adentrarse en el mundo del escepticismo, relativismo en la búsqueda e inconformismo por supuestas verdades absolutas y al subjetivismo con la autoafirmación, la capacidad de innovar y el desarrollo de un enfoque crítico, puede transformarse y elevarse como una nueva herramienta que redefine y reestructure la educación como se ha visto y ha funcionado hasta el momento, de ahí que se la conciba como paradigma emergente, ante los retos y desafíos que presenta el contexto educativo actual.

De acuerdo con Lypovetsky (2006),

Se plantea, entonces, el problema acerca de cómo debería ser la educación en el clima de la posmodernidad que vivimos. Lo que está en marcha no es una unificación cultural mundial, sino versiones múltiples de una misma cultura globalizada, que se basa en el capitalismo y la tecnociencia, en el individualismo y en el consumismo. Se sostiene la hipótesis de que los educadores (padres, docentes, la misma sociedad) deben prepararse para grandes cambios. Los alumnos poseen atención dispersa y escepticismo lleno de desventura ante el saber. Los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses. (p.11)

Las principales características de la posmodernidad como paradigma emergente en la educación contemporánea son la flexibilidad curricular donde el estudiante y el docente no se encuentran expuestos a sistemas y modelos rígidos, el aprendizaje basado en el desarrollo de competencias desde el ser, el saber, y saber hacer que respondan a situaciones problemas de su cotidianidad, sus intereses y necesidades inmediatas y su entorno, la tecnología y la innovación como nuevas herramientas y

modelos flexibles y creativos en la solución de tareas, desarrollo de habilidades y medios didácticos y pedagógicos de auge del siglo XXI.

El desafío a las verdades universales desde la práctica del escepticismo y el subjetivismo, con el pluralismo de ideas, concepciones y perspectivas y el rol del docente como facilitador y guía en el camino del saber, no como figura investida de autoridad y total control y saber, el rechazo al sistema y metodologías educativas de memorización de datos e información por la transformación de un pensamiento crítico con la puesta en escena de resolución de problemas del contexto y el reconocimiento y aceptación de la diversidad, de la existencia de diversas y múltiples culturas, saberes e idiosincrasia con el respeto y la valía de la individualidad y su papel en la sociedad como tal.

Es así como Bauman (2015) menciona que,

La vida moderna líquida es un ensayo diario de la transitoriedad universal, conocimientos que hoy se reconocen como útiles e indispensables, tienden a convertirse en historia mucho antes de asentarse como algo valioso y significativo; en el que el invariable propósito de la educación de preparar a los jóvenes para la vida permanecerá, pues para estarlo, necesitan instrucción, conocimientos prácticos y concretos y de inmediata aplicación en donde la enseñanza para ser de calidad necesita propiciar y propagar la apertura de mente, y no su cerrazón. Es claro que el mundo, tal y como nosotros creímos conocerlo, se está desmembrando, corre de prisa y el tiempo se vuelve más breve. (p.2)

La postmodernidad de esta manera entra a romper y a redefinir la estructuras educativas actuales al pasar de modelos y sistemas basados en la simple y mera transmisión de principios y verdades universales a la creación de contextos y entornos dinámicos y creativos que ayuden a combatir y la incertidumbre, el miedo y la obnubilación cognitiva, con el aprendizaje como salida única a ese laberinto que es la

resolución de problemas concretos, con el uso de la tecnología como elemento transformador que generó el mundo complejo y poco cambiante del modernismo y las anteriores corrientes de la historia de la humanidad.

Como dice Lyotard (1997) uno de los clásicos del tema, desde esta perspectiva, la filosofía de la postmodernidad se considera como el primer fruto originado por la sociedad tecnológica, al cambiarse las condiciones del saber cambia también no sólo el sentido del saber sino el saber mismo. Ahora bien ¿qué significa decir que han cambiado las condiciones del saber. Es, en definitiva, afirmar que se ha transformado la sociedad, ya que es la sociedad el lugar, la condición, el origen, o el foco en el que se produce el saber; así pues, si cambia la sociedad, no hay duda de que cambian las condiciones desde las que emerge el saber.

La formación del docente, las prácticas educativas, los modelos de enseñanza y el currículo como tal, ante estas implicaciones y fundamentos presentados de la postmodernidad como paradigma emergente, dan un giro de 180° y cambian radicalmente todo el engranaje y estructuras que ya se traían, sin despreciar y no darle importancia a lo logrado y aportado por la modernidad y otras corrientes, métodos, paradigmas y movimientos al campo educativo, ya que sin estos, no se hubiera llegado hasta esta línea del tiempo y quien sabes después de la postmodernidad que evolucionará y seguirá, lo que sí es cierto es que todos los miembros educativos deben darle cabida a este fenómeno y prepararse para entenderlo, comprenderlo y ponerlo en ejecución, porque el postmodernismo y las nuevas ideas y tecnologías ha traído consigo la realidad virtual, la digitalización, y la inteligencia artificial, y el docente, los

sistemas educativos y los currículos deben darle cabida, porque es la tendencia actual en esta aldea global llamada sociedad y es lo que despierta el interés.

La atención y las necesidades de los estudiantes de la contemporaneidad. Como afirma Giroux (1996) dado que la posmodernidad se caracteriza, como se analizó, en la aparición de diferentes formas de entender al mundo, la educación debe enseñar a convivir en pluralidad; esto es, ser el lugar en donde el sujeto reflexiona su estar en el mundo, en donde asume sus deberes como ser en sociedad y comprende que vive con otros diferentes a él. La escuela no puede seguir privilegiando un ideal de hombre que busca, a toda costa, imponer su forma de ver el mundo.

La postmodernidad, como fenómeno cultural y filosófico, ha transformado radicalmente diversos ámbitos de la sociedad, y la educación no es la excepción. En este artículo, se argumenta que la postmodernidad impacta significativamente en las prácticas y modelos educativos contemporáneos. A través de un análisis de los debates actuales, se exploran las diversas formas en que esta corriente ha influido en la concepción del conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje. Sin embargo, junto a sus aportes, surgen críticas que cuestionan las implicaciones de este enfoque en la educación.

Este escrito compendia tanto las perspectivas que valoran la diversidad y la inclusión en el ámbito educativo, como aquellas que advierten sobre los riesgos del relativismo y la fragmentación del conocimiento. Al proporcionar una base sólida para estas discusiones, se busca fomentar una reflexión crítica sobre cómo la

postmodernidad, en sus múltiples dimensiones, continúa moldeando nuestras prácticas educativas y los desafíos que enfrenta el sistema educativo actual.

En el proceso de la globalización que ha tenido que ir enfrentando la sociedad, ha surgido como cultura fundamental, el compromiso de que cada uno de los seres humanos que forman parte activa de una organización social con sus conocimientos, sus habilidades y el interés en..., planeen, organicen, controlen, ejecuten y evalúen cada una de las ideologías y cada una de las acciones que permiten hacer realidad esas visiones generando cambios sociales a nivel local y hasta mundial, utilizando sus competencias de dos maneras: eficaz (alcanzar un objetivo) y eficientemente (conquistando los resultados esperados) empleando los medios: tiempo, recursos, instrumentos... de la mejor manera, delineando planes de trabajo interdisciplinarios.

La postmodernidad, no sólo es considerada una época de la historia que ha traído cambios en los fenómenos de la organización de la sociedad sino al pensamiento del ser humano al darle un valor trascendental a partir del conjunto de emociones por las cuales está conformado y son las que le permiten desenvolverse con unos principios, con unos sentimientos, con unos valores, con una afectividad; por lo tanto, no solo es importante su capacidad intelectual sino también su inteligencia emocional para poder reconocer, comprender y manejar su propio ser, su propia vida en el aspecto personal, dando pie a su habilidad profesional; con la finalidad de resolver los conflictos en los que a diario se ve inmerso, expresando sus sentimientos de manera asertiva.

La postmodernidad ha generado un profundo cambio en la concepción del conocimiento y la educación, promoviendo un enfoque que desafía las narrativas y estructuras tradicionales. Según Lyotard (1984), el postmodernismo se caracteriza por la incredulidad hacia los metarrelatos, lo que implica que las verdades universales y los paradigmas fijos han sido sustituidos por múltiples verdades contextuales y subjetivas. Este cambio ha influido en las prácticas educativas, que ahora tienden a valorizar la diversidad, la interdisciplinariedad y la crítica.

El planteamiento de Lyotard reitera la necesidad de adaptarse a un mundo más complejo y diverso, donde las verdades no son absolutas, sino que se construyen a partir de múltiples voces y experiencias. Esto ha llevado a una reevaluación de cómo se enseña y se aprende, enfatizando la flexibilidad y la apertura al cambio. En la era posmoderna ya no se aceptan las grandes narrativas o teorías totalizadoras (como el marxismo o el racionalismo) que solían ofrecer explicaciones universales y absolutas. En lugar de eso, hay una desconfianza hacia estas narrativas, lo que lleva a una pluralidad de enfoques y perspectivas.

La idea de que las verdades universales han sido sustituidas por múltiples verdades contextuales y subjetivas; implica que lo que se considera verdadero varía según el contexto cultural, social e individual. Esto enfatiza la importancia de la experiencia personal y las circunstancias en la construcción del conocimiento. Este cambio de paradigma ha impactado las prácticas educativas, promoviendo la valorización de la diversidad y la interdisciplinariedad. En lugar de un enfoque único y rígido, la educación posmoderna aboga por métodos que integren diferentes disciplinas

y perspectivas, fomentando una crítica constructiva y el diálogo entre diversas ideas. Buenfil (1998) sostiene que, Hay que liberarse de la razón moderna y reemplazarle con una razón débil y maleable; es decir, dejémonos de una razón cuyo principio es la lógica y vayamos más a la espontaneidad de esa inteligencia creadora; no se trata de explicar sino de vivir, hay que deconstruir. (p. 2)

La idea, de acuerdo al anterior planteamiento, es vivir la cotidianidad, la propia realidad, con una capacidad sensorial que permite sentir el mundo que nos circunda. Como plantea el estadounidense docente de física John Bardeen en sus teorías de investigación científica, "... la ciencia es un esfuerzo de colaboración. Los resultados combinados de varias personas que trabajan juntas es a menudo mucho más eficaz de lo que podría ser el de un científico que trabaja solo" la calidad de vida de los individuos de una sociedad depende, en gran medida, de un Trabajo Colaborativo previamente proyectado con la participación recíproca de cada uno de sus integrantes para alcanzar objetivos específicos con la intervención procedente de la Ciencia que se encarga de facilitar el accionar de cada actor , mediante la inserción de la Tecnología en el estudio de los fenómenos socio - culturales del día a día como ejes transversales para el logro de aprendizajes significativos, es decir, el establecimiento de estrategias de enseñanza – aprendizaje en la que se organiza una comunidad en general.

Los modelos educativos contemporáneos, como el constructivismo y el aprendizaje basado en proyectos, reflejan esta influencia postmoderna. Según Bruner (2016), el aprendizaje se convierte en un proceso activo donde los estudiantes construyen su propio conocimiento a partir de experiencias previas y contextos sociales.

Esta perspectiva fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de cuestionar, habilidades esenciales en un mundo postmoderno donde la información es abundante, pero a menudo contradictoria. Bruner respalda un modelo de aprendizaje en el que los estudiantes son participantes activos en su proceso educativo, utilizando sus experiencias y el contexto social para construir un entendimiento significativo del mundo que les rodea. Bruner destaca la importancia del entorno social en el aprendizaje.

Las interacciones con compañeros, profesores y la cultura en general influyen en cómo los estudiantes construyen su conocimiento. Aprenden no solo de manera individual, sino también en colaboración con otros. Este enfoque implica que los estudiantes participan en actividades que les permiten explorar, experimentar y reflexionar sobre su aprendizaje. Esto puede incluir la resolución de problemas, la investigación y la discusión en grupo.

Sin embargo, la postmodernidad también ha sido objeto de críticas en el ámbito educativo. Algunos académicos, como Habermas (1988), argumentan que el relativismo postmoderno puede llevar a una falta de fundamentos éticos y normativos en la educación. Esto plantea el riesgo de que los estudiantes no desarrollen un sentido claro de responsabilidad social y compromiso cívico. Además, la fragmentación del conocimiento puede resultar en una superficialidad en el aprendizaje, donde la profundidad y el rigor académico se ven comprometidos en favor de la diversidad y la inclusión.

Otro punto de crítica es la tendencia hacia la individualización del aprendizaje, que puede desestabilizar la cohesión social. Según Biesta (2010), la educación postmoderna, al centrarse en el individuo, puede descuidar la dimensión comunitaria y la formación de ciudadanos críticos y comprometidos. Esta crítica sugiere que, aunque la postmodernidad ofrece nuevas oportunidades para la personalización del aprendizaje, también es fundamental mantener un equilibrio que fomente la solidaridad y el bien común. La postmodernidad ha transformado las prácticas y modelos educativos, promoviendo un enfoque más inclusivo y crítico. Sin embargo, es crucial abordar las críticas que surgen de esta transformación para garantizar que la educación no solo sea flexible y diversa, sino también rigurosa y socialmente responsable.

Según Giroux (1996), Nos encontramos con el desafío de entender la naturaleza modernista de las escuelas existentes y su negativa a renunciar a una visión del conocimiento, la cultura y el orden que socava la posibilidad de construir un proyecto democrático en el cual una concepción compartida de ciudadanía desafíe los crecientes regímenes de opresión y luche a la vez por las condiciones necesarias para construir una democracia multirracial y multicultural. En segundo lugar, es necesario que los trabajadores de la cultura dirijan su atención al surgimiento de una nueva generación de jóvenes crecientemente formados en condiciones económicas y culturales posmodernas, que las escuelas pasan casi totalmente por alto.

Por tal razón, las Instituciones Educativas, tienen como reto constituir como política de organización de las prácticas educativas docentes la identificación e

implementación de estrategias de intervención didáctica interesando a los educandos de una manera lúdica a que construyan aprendizajes significativos fundamentales para una educación integral con calidad; articulando en el currículo procesos de investigación con el análisis, la interpretación y el diseño de información en diferentes fuentes y la difusión de lo indagado en plataformas interactivas con la creación de diversidad de producciones innovadoras, formando personas competentes en la ciencia y la tecnología experimentando desde cualquier ambiente educativo que genere cultura de manera cooperativa en el que todos tengan la posibilidad de intervenir.

Si bien hay argumentos de fuerza como los anteriormente abordados en el texto que fundamentan la postmodernidad, también existen una serie de tensiones que nos muestran la otra cara de la moneda. La desconfianza hacia la razón universal y la apuesta por la pluralidad de perspectivas han transformado radicalmente la manera en que se concibe la educación, el conocimiento y la formación ética. La idiosincrasia de los seres humanos se transformó y esto generó cambios políticos, sociales y culturales, en otras palabras, como lo expresa (Bauman, 2003) "La modernidad líquida es una condición en la que las cosas se derriten, se deshacen y se reconfiguran constantemente".

La postmodernidad busca centrarse en el crecimiento del individuo, pero ya no desde el racionalismo y la reflexión humana y profunda, ideológica o contemplativa, sino a través del uso de la tecnología y el escepticismo, es importante destacar que la postmodernidad defiende la diversidad y el pluralismo. Así como también aseguran que no hay una verdad universal, en consecuencia, la verdad depende del contexto en el

que se desenvuelva el lenguaje, aun así, resulta ambiguo y cuestionable; toda forma de conocimiento y de saber es válido, también hay una característica esencial, en la postmodernidad se busca el hoy, lo inmediato, no importa el pasado ni lo que vendrá, se modela el pensamiento, se contextualiza la realidad a través de la utilización del lenguaje, así es como se explica la realidad que se experimenta y se interpreta.

Hay un gran interés por lo alternativo, lo individual desplaza a los proyectos colectivos, surge una nueva propuesta basada en el multiculturalismo y la pluralidad, la banalización, el consumo, la pérdida de identidad por la globalización, la ausencia de referentes políticos válidos y la sensación de que el mundo está fragmentado, afectando directamente el contexto educativo y las instituciones educativa; espacios donde todo este caos y confusión explotan constantemente poniendo a prueba y retando los diferentes modelos educativos que existen, reconfigurando el rol de la escuela y del maestro. Ante este panorama caótico surgen innumerables propuestas religiosas, sociales y políticas, esto lleva a que el ser humano postmoderno este rodeado por una gran cantidad de información y situaciones difíciles de manejar, organizar y estructurar, sin aferrarse a ninguna, nada es sorprendente y puede cambiar de opinión en cualquier momento sin problema.

Wellmer (2004) nos lo expresa de la siguiente manera,el momento postmoderno es una especie de explosión de la episteme moderna en el que la razón y su sujeto como detentador de la «unidad» y la «totalidad» vuelan en pedazos. Si se mira con más detenimiento, ciertamente se trata de un movimiento de destrucción o desconstrucción del cogito, de la racionalidad totalizadora. (p.51)

La postmodernidad surge como un pensamiento opuesto a la modernidad que se caracterizó por sus fuertes creencias en la ciencia, la razón y las ideas de progreso como las guías de la humanidad. Estos principios generaron una decepción general ya que las personas que viven en esta sociedad han sufrido desorientación, pérdida del significado de la vida, y de inseguridad como consecuencia de los altos riesgos que han acompañado el capitalismo, el colapso de los mecanismos económicos y las tendencias de la guerra que incluso hoy año 2025 toman fuerza por las confrontaciones fuertes que están teniendo países con este potencial. Vattimo (1996), nos argumenta puesto que la noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay ningún fundamento para creer en el fundamento, ni por lo tanto creer en el hecho de que el pensamiento deba fundar (p.148)

Es así como el relativismo, la pérdida de rigor y el vaciamiento de sentido ético cobran fuerza enfatizando el riesgo que representan. Si bien la fragmentación de los discursos y el énfasis en la pluralidad han propiciado el surgimiento de enfoques pedagógicos más flexibles, que valoran la experiencia, la creatividad y la contextualización del aprendizaje; esta apertura ha generado tensiones en torno a los límites del pluralismo, la legitimidad de los saberes y la función ética de la educación, esta última corriendo el riesgo de perder su capacidad de orientar hacia valores universales y de diluirse en una multiplicidad desconectada de perspectivas.

En esta línea entendiendo el relativismo como la negación de verdades absolutas y la afirmación de que todo conocimiento está condicionado, un obstáculo para el diálogo racional y la construcción de consensos, dos elementos que son

esenciales para los procesos pedagógicos y formativos que se desarrollan en las instituciones educativas, en palabras de Bauman (2001. Pag 247.) “Vivimos en un mundo diversificado y polifónico en el que cualquier intento por introducir el consenso demuestra no ser más que una continuación de la discordia por otros medios”. De esta manera los tres elementos de riesgos mencionado en el párrafo anterior impiden establecer criterios compartidos para la acción educativa, porque reduce los valores y normas a preferencias subjetivas, dificultando la orientación hacia los fines comunes de una sociedad.

Pero no nos podemos quedar aquí, no podemos dejar de lado que la postmodernidad emerge como una reacción a las limitaciones de la modernidad, aspectos como la crisis de los grandes relatos y la globalización contribuyeron a cuestionar los fundamentos de la modernidad y a generar nuevas formas de pensar y vivir, En palabras de Ureña (1987) en vez de proceder a una crítica interna de la razón moderna, examinando sus supuestos, dificultades y desarrollos, y tratando de superarla en virtud de un nuevo concepto de razón, la postmodernidad parte de las contradicciones de la racionalidad moderna, las exaspera y las convierte en tesis. De esta forma, queriendo sacar las consecuencias implícitas en la modernidad, los postmodernos afirman la imposibilidad de toda razón objetiva. Dicho de otro modo, la postmodernidad pretender ser la verdadera conciencia de la modernidad y explicita aquello que los modernos no se atrevieron a proclamar por miedo o por nostalgia. (p.27)

El ámbito educativo no es la excepción en transformación, este contexto se tradujo en una creciente demanda de modelos pedagógicos más flexibles, diversos,

donde se tienen en cuenta las TIC y centrados en las necesidades del estudiante. Por tal motivo contamos en la actualidad con enfoques pedagógicos que buscar afrontar los desafíos de las nuevas generaciones, como: El aprendizaje significativo, aprendizaje colaborativo, aprendizaje basado en problemas, el constructivismo, incluso el aprendizaje de toda la vida. De esta manera la postmodernidad ha introducido una serie de cambios profundos en la educación, desafiando los modelos tradicionales y abriendo nuevas posibilidades para el aprendizaje.

CONCLUSIONES

Para concluir, el artículo tipo ensayo científico demuestra que el fenómeno de la postmodernidad como paradigma emergente en la educación contemporánea, desde su aparición, surgimiento y aplicación en el ejercicio educativo actual, ha significado y ha traído consigo dos caminos, dos vertientes, dos polos opuestos a seguir y trazarse en los procesos pedagógicos. Por un lado, desde el punto de vista positivo y a favor de la postmodernidad se tiene la flexibilización del currículo, de los modelos y sistemas educativos que ya venían en implemento con la era anterior de la modernidad y las demás, el uso de las nuevas tecnologías y medios de comunicación e información actuales como medios y elementos más óptimos, eficaces y avanzados en la búsqueda y construcción del conocimiento de los estudiantes y que responden más rápida y adecuadamente a sus intereses y necesidades.

La formación en el individualismo de la mano del subjetivismo, escepticismo, relativismo, que permite el desarrollo de habilidades y competencias más sólidas y

enfocadas a los desafíos y propuestas de la sociedad contemporánea y el cambio en el rol del docente y de las instituciones educativas, ya no como simples transmisores de datos, de figuras autoritarias y de control, sino como facilitadores y guías para la adquisición de saberes nuevos en los estudiantes y el seguimiento hacia la significatividad para el desempeño futuro en el mundo laboral y social.

Por otro lado, y desde el sentido negativo y como críticas a la postmodernidad encontramos que es un sistema que puede pecar y fallar en su permisividad y abuso de la libertad y del subjetivismo, porque ya los sujetos educativos tienden a evitar y evadir en mayor medida responsabilidades sociales, el auge y la apuesta por un individualismo va resquebrajando el trabajo en equipo y el ámbito del compañerismo, tanta flexibilización en el currículo y en los sistemas y modelos pedagógicos puede repercutir en que estos se estanquen, involucionan en vez de evolucionar y no se construyen nuevas ideas y pensamientos, el centralismo y casi que una especie de endiosamiento, al nivel de culto sagrado de las tecnologías y redes sociales, vistos en esta época como los únicos medios para el desarrollo del saber, desechando lo demás y la pérdida de valores éticos, morales y humanos, porque ya cada sujeto desde su individualidad, sus dudas, sus prejuicios, defiende sus propias verdades y concepciones, que muchas veces no dan cabida, o no se respetan y se reconocen o aceptan las de los demás.

Los datos obtenidos entonces, revelan y demuestran que el tópico de la postmodernidad con una adecuada implementación, ejecución y aplicación en el contexto escolar y educativo actual, es de gran ayuda, pertinencia e importancia porque

contribuye a que los procesos de enseñanza y aprendizaje se lleven a cabalidad con un desarrollo y construcción de habilidades y competencias útiles para lo que exige y pide el siglo XXI, y su avalancha de la digitalización y realidad virtual, y permite que el rol y función del docente con una formación estructurada y acorde a estas exigencias, desafíos y retos del mundo postmoderno fluya y se lleve a cabo su fin último que es encaminar a los sujetos por la cognición, la información y el saber.

La investigación indica que la postmodernidad no es un proceso acabado y que apareció del azar o por arte de magia, hay que prepararse, estudiarlo y analizarlo a profundidad para entender sus alcances y limitaciones, porque cómo ya se evidenció, su mala ejecución y aplicación en contextos educativos en vez de un paradigma emergente y que aporta, se puede convertir en una herramienta caótica, destructiva y obstaculizadora.

La postmodernidad en el acto educativo con docentes preparados, un currículo pertinente, herramientas y estrategias pedagógicas elaboradas, individuos que acepten el fracaso y el error también como parte del conocimiento y la experiencia, con la diversidad y la interdisciplinariedad, puede ser esa salida en esta realidad laberíntica que nos encierre y asfixia con sus paredes opresivas, sin dejar de lado la axiología ética, humana y moral, vital en la construcción de la humanidad como tal. Queda así, la postmodernidad como la carta abierta, un plan posible de emergencia y por qué no, sin desconocer sus problemáticas, dificultades y falencias, el fenómeno llamado a la solución de la crisis educativa actual.

REFERENCIAS

- Batista (2010). Educar en la posmodernidad: hacia una concepción pluralista y política. *Educere*, vol. .Mérida, Venezuela. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150009.pdf>
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica. <https://redmovimientos.mx/wpcontent/uploads/2020/07/ModernidadL%C3%ADquida-Bauman.pdf>
- Buenfil, RN (1998) Modernidad y postmodernidad en educación. Artículo de *Sinéctica*. Revista electrónica de educación. Recuperado de <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/download/440/433>
- Collom Canellas, J Antonio (1997). *Postmodernidad y educación. Fundamentos y perspectivas*. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura/article/download/75769/96273>
- Daros, William Roberto (2017). Posmodernidad y educación en la concepción de G. Lipovetsky (*). *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, LVI (144), 11-20, Enero-Abril 2017 / ISSN: 0034-8252. Disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/28326-Texto%20del%20art%C3%ADculo-78732-1-10-20170322.pdf>
- Espinoza Ramírez, Luis Orlando (2010). *La posmodernidad, lo sublime y un ojo cortado* Nota a propósito de la estética de Jean-François Lyotard Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2010 - Aceptación: 23 de noviembre de 2010. Disponible en: [Dialnet-LaPosmodernidadLoSublimeYUnOjoCortadoNotaAProposit-4784481\(1\).pdf](Dialnet-LaPosmodernidadLoSublimeYUnOjoCortadoNotaAProposit-4784481(1).pdf)
- García León, Javier Enrique; García León, David Leonardo (2013). *Educar en la posmodernidad: hacia una concepción pluralista y política* *Educere*, vol. 17, núm. 56, enero-abril, 2013, pp. 27-32 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150009.pdf>
- Giroux, Henry (1996). *Educación posmoderna y generación juvenil*. Nueva Sociedad, 146, 148-167.
- Pérez Andreo, Bernardo (2008). La victoria de la postmodernidad o el hombre lleno de nada. *CAURIENSIA*, Vol. III (2008) 393-431, ISSN: 1886-4945. Instituto Teológico de Murcia O.F.M. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2798698>
- Habermas, Jürgen (1988). *La modernidad, un proyecto incompleto*. En: H. Foster (Ed.), *La posmodernidad* (pp. 1-8). México: Editorial
- López Coronado, Valentina (2009). *La postmodernidad como categoría ideológica*. Universidad Central de Barcelona lopezcoronado@icab.es. Disponible en: <Dialnet-LaPostmodernidadComoCategorialdeologica-6509996.pdf>

- López A. J. (2000). Relativismo y posmodernidad, *Ciencia Ergo Sum*, vol. 7, núm. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/104/10401705.pdf>
- Lyotard J, François (1984). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Ediciones Siglo XXI. Ediciones Cátedra S.A. Editorial R.E.I. Argentina S.A. Bs. Aires - R. Argentina. I.S.B.N. 950-495-030-X. recuperado de: <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-lyotard-la-condicion-posmoderna.pdf>
- Oscar C. M. (2016). La teoría cognitiva de Jerome Bruner. 7 noviembre — Actualizado 12 septiembre, 2025 – CEST. Portal Psicología y Mente. Recuperado de: <https://psicologiymente.com/psicologia/teoria-cognitiva-jerome-bruner>
- Sánchez Hernández, Minerva (2015). Sobre La Educación en un mundo líquido Zygmunt Bauman. ISSN-e 1870-6703, Vol. 10, N°. 19, 2015. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5071445>
- Ureña Pastor, Manuel. (1989). *La Postmodernidad está servida*. Vida Nueva.
- Vattimo, G. (1996). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Wellmer, Albrecht. (2004). *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad. La crítica de la razón después de adorno*, Madrid, A. Machado Libro